

## AL FINAL DEL APOCALIPSIS

Lupián, Miguel. *Légamo*.  
México: Casa Futura Ediciones, 2022.

La vida de una ciudad está entrelazada de tal manera con los seres humanos que la habitan, que sus destinos se funden para formar un sistema hecho de materia orgánica, cemento, asfalto y, sobre todo, de una conciencia colectiva que tiende a la dispersión individual entre más grande sea la ciudad; sólo en momentos de crisis se produce un movimiento centrípeto que nos reúne para enfrentar las calamidades (las naturales o las provocadas por los humanos). Paradójicamente, la solidaridad, que debiera estar presente en todo momento, surge como respuesta a una tragedia; paradójicamente sucede que la desgracia de unos, para otros resulta ser un beneficio. Así funcionan las grandes ciudades.

En *Légamo* (2022), su más reciente obra, publicada por la editorial hidalguense Casa Futura Ediciones, Miguel Lupián nos cuenta la historia de una ciudad que lleva el nombre de Ciudad de México, pero que es una ciudad literaria donde habitan personajes salidos de la imaginación, de los libros, de la música, del teatro, de la historia y de la realidad transfigurada por la creatividad del autor quien, a través de once cuentos entrelazados, ha logrado integrar una secuencia cuentística, como las que están en la tradición mexicana desde principios del siglo XIX con José Joaquín Fernández de Lizardi, Juan Díaz Covarrubias, Alberto Leduc, José María Roa Bárcenas; y tiene su continuidad en el siglo XX con autores como Ramón Rubín, Arqueles Vela, Sergio Pitol, Elena Garro, María Luisa Puga, Hernán Lara Zavala, Beatriz Espejo, Carlos Fuentes, Guillermo Samperio, Agustín Monsreal, Bruno Estañol y Martha Cerda.

En *Légamo* hay varios elementos literarios que le dan unidad a los cuentos. El perso-

naje omnipresente es un arquitecto de nombre Miguel Légamo cuya vida podemos reconstruir siguiendo los indicios en cada cuento y en el Apéndice que acompaña al libro. Lo mismo sucede con otros personajes que conocemos desde el primer cuento titulado “Maraña”, por ejemplo, Laura cuya vida trágica atraviesa todo el libro.

Otro elemento ubicuo es la planta llamada cardosanto, distintivo del arquitecto Légamo, quien siempre lleva una de sus flores en la solapa y la usa como logotipo de su empresa inmobiliaria y de sus actividades políticas en la ciudad. Una arquitectura literalmente viva e irónicamente ecológica, es un elemento más de los relatos. Las atmósferas oníricas están creadas alrededor del campo semántico de la palabra légamo; hay personajes que llevan nombres como Cieno, Pecina, Zarria, un gato llamado Tarquín; los espacios están llenos de humedad, hay lodo, limo, moho, esporas, escenas lluviosas que propician el crecimiento de entidades de origen botánico e infectan los edificios. La ciudad se derrumba, si no por esa extraña humedad, por los terremotos que la sacuden periódicamente.

Característica primordial de *Légamo* es la intertextualidad, las referencias a autores, las citas textuales nos muestran los gustos artísticos del autor y conforman una propuesta estética que abreva de escritores como Jean Ray, Thomas Ligotti, Teophile Gautier, Jean Luc Nancy, Adela Fernández, Emiliano González y varios más que se pueden consultar en el Apéndice.

Por otra parte, la estética de *Légamo* es polifacética: se nutre de la ficción especulativa, el terror, la ciencia ficción, el horror cósmico, lo gótico, lo policial (en su vertiente negra) y se refleja en personajes vampíricos, ciborgs, autómatas, detectives, policías judiciales y habitantes comunes de una ciudad mutante que amenaza con tragarlos sin que la mayoría sepa a ciencia cierta los motivos.

En cuanto a la forma, en algunos cuentos se recurre a los fragmentos muy breves, pequeños capítulos conformados a veces por un solo párrafo como en “Pedazos de carne sobre huesos que se desintegran”, “Anembriónico” o “El azotador” en los cuales se adivina la vena minificcional de Lupián. La efectividad de los relatos se debe a la sobriedad del estilo, a la precisa dosificación y oportunidad de los diálogos, así como a momentos de un lirismo que nunca cae en lo barroco y aporta elementos significativos al argumento global.

*Légamo* se puede leer, como ya habíamos mencionado, como una secuencia cuentística, pero también admite una lectura como una *nouvelle*, como una novela corta (género que se basa en la centralidad de un misterio que generalmente nunca se revela, y en la más breve extensión que la de una novela común).

Si sólo quedara un libro en el mundo después de un apocalipsis; si sólo quedara una persona; si esa persona no tuviera otra ocupación que leer ese libro, y fueras tú, ¿cómo lo

---

leerías? Leer como si fuera el último libro para el último lector, quizá sea la manera correcta de leer literatura.

En el cuento “Extraña es la noche donde brotan las negras estrellas”, el narrador nos da una pista de lectura cuando, después de haber asistido a una representación teatral de la obra *El rey de amarillo* de Chambers, reflexiona:

«Ya en mi habitación me resultó inevitable pensar en Artaud y reafirmar mi noción de que el teatro no debe limitarse a mostrar escenas íntimas de las vidas de unos cuantos, transformando al público en simples *voyeurs*, sino de hacerlo partícipe, convertirlo en autor y decodificador de las imágenes que construimos. Esto lo sabía muy bien el autor anónimo de *El rey de amarillo*. Tal vez por esto su obra fue considerada maldita: porque cada uno vio a sus propios demonios reflejados en aquellos hermosos versos de aparente inocencia», (p. 75).

Se trata de una invitación a realizar la lectura activa que merece *Légamo*, invitación a ser autores, decodificadores e investigadores de las referencias que contiene para disfrutar de una enriquecedora experiencia estética que apuesta por un lector que sabrá detectar no sólo las referencias culturales, sino las claras alusiones a los problemas sociales que se denuncian a lo largo de la obra: cuestiones como el aborto, la voracidad de los consorcios inmobiliarios, la sobrepoblación, las diferencias económicas, el suicidio, la criminalidad, el narcotráfico, el secuestro, el machismo y también las desapariciones, como el caso de los 43 normalistas de Ayotzinapa, por señalar algunas de las formas de la violencia que nos incumben y afectan a todos.

Y, a pesar de este panorama, encontramos en la realidad distópica que ya estamos viviendo, un resquicio para la esperanza a través del arte, una sonrisa al final del apocalipsis y un desenlace de *Légamo* que tal vez sólo el autor conoce, pero que nosotros, a partir del mundo de la ficción lo podemos modificar para dar el salto tan necesario a este lado de la realidad donde, mientras persistan las injusticias, la muerte a veces, solo a veces, seguirá teniendo permiso, nos guste o no.

**Marti Lelis**

Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx)

Contacto: [gilbertomarti74@gmail.com](mailto:gilbertomarti74@gmail.com)

\*\*\*

Texto leído en la presentación del libro *Légamo*, de Miguel Lupián, que tuvo lugar en el marco del XXXIV Festival La muerte tiene permiso en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, el día 26 de octubre del 2022.

---